

Culturilla con Marian y Adri

1. Qué entendemos por culturilla

La conversación comenzó con la pregunta: ¿qué es eso que llamamos *culturilla*? Apareció como un concepto para hablar de lo pequeño, lo cotidiano, lo que no siempre se nombra como acuerdo formal pero que termina marcando la vida de una comunidad. No se trata de grandes principios escritos, sino de **gestos, hábitos, modos de hablar y de hacer**, que van creando un clima común.

La culturilla es aquello que se repite sin pensarlo demasiado: cómo nos saludamos, qué tanto cuidamos los espacios compartidos, cómo usamos los tiempos, cómo reaccionamos frente a los conflictos o las ausencias. Todo eso construye una atmósfera que influye en lo que vivimos en comunidad.

2. Cómo se manifiesta en lo cotidiano

Se compartió que la culturilla es como una **música de fondo**: a veces no la escuchamos de manera consciente, pero afecta cómo nos sentimos y cómo actuamos. Cuando el tono es amable y abierto, favorece la confianza; cuando se llena de tensiones o descuidos, genera desánimo o distancia.

Se dieron ejemplos:

- La costumbre de empezar puntuales o de retrasarse siempre unos minutos.
- El hábito de agradecer al final de una reunión.
- El modo en que se organizan y usan los espacios comunes: dejar limpio, compartir materiales, cuidar lo que pertenece a todas y todos.

Estos gestos son aparentemente menores, pero acumulados se convierten en un **lenguaje común** que dice mucho sobre cómo entendemos la convivencia.

3. De dónde viene y cómo nos atraviesa

Se reconoció que la culturilla no se inventa de cero en los proyectos, sino que está **atravesada por contextos más amplios**: la familia, la escuela, la sociedad. Muchas veces reproducimos sin querer patrones de afuera, que luego aparecen dentro. Por ejemplo, el hábito de levantar la mano para pedir permiso de hablar, o la expectativa de que alguien “dirija” la actividad.

El reto está en **distinguir qué queremos mantener y qué necesitamos transformar**. Algunos gestos heredados son valiosos y sostienen; otros limitan la agencia y conviene cuestionarlos.

4. Ejemplos y tensiones

Se habló de cómo la culturilla se hace visible en momentos de tensión:

- ¿Qué pasa cuando alguien falta sin avisar?
- ¿Cómo se habla de un conflicto: se barre bajo la alfombra o se abre a la conversación?
- ¿Qué lugar tiene el error: se castiga o se recibe como aprendizaje?

En estas situaciones se ve con claridad qué tipo de cultura está instalada. A veces lo que se reproduce no coincide con lo que se declara en los acuerdos. Ahí aparece la tensión entre la intención explícita y la práctica cotidiana.

5. Lo invisible y lo que necesita hacerse visible

La culturilla suele operar en silencio. Justamente ahí radica su fuerza: lo que no se nombra parece natural, inevitable. Pero también está el riesgo: si no se hace visible, puede consolidar prácticas que nadie eligió conscientemente.

Observar la culturilla y ponerla en palabras permite **recuperar agencia** sobre la vida colectiva. Nombrar no significa controlar, sino reconocer qué queremos sostener y qué queremos cambiar.

6. Responsabilidad compartida y agencia

La conversación dejó claro que atender la culturilla no es tarea de una sola persona. No se trata de que alguien vigile, sino de que **todas y todos se sientan responsables de señalar, proponer y cuidar**.

Se destacó el valor de nombrar con curiosidad, no con juicio. Por ejemplo: en vez de decir “siempre dejas todo tirado”, se puede preguntar “¿qué pasaría si dejamos este espacio como lo encontramos?”. El enfoque no es señalar culpables, sino abrir posibilidades de cuidado.

7. Culturilla como documentación viva

Marian resaltó que poner atención a la culturilla es una forma de **documentación viva**. No solo registramos acuerdos en papel, sino que observamos cómo estamos viviendo realmente. Esa observación se convierte en material para reflexionar, ajustar y **iterar la cultura**.

Así, la culturilla no es algo fijo: se transforma con el tiempo, igual que los procesos. Documentarla, aunque sea con pequeñas notas o devoluciones, ayuda a que no quede en lo invisible y a que podamos revisarla como parte del aprendizaje colectivo.

8. Reflexiones finales

La conversación cerró reconociendo que la culturilla es un espejo de la comunidad: refleja nuestras intenciones, pero también nuestras incoherencias. Atenderla es un acto de cuidado,

porque nos permite decidir si esa “música de fondo” acompaña lo que queremos vivir o si necesitamos cambiar el ritmo.

Más que controlarla, se trata de **hacerla visible para reconocernos en ella**, ajustar lo necesario y fortalecer lo que queremos sostener. La culturilla, entendida así, es parte del corazón vivo de la comunidad.

Destilado de ideas clave

- **Definición de culturilla**
 - Conjunto de gestos, hábitos, lenguajes y modos de hacer que, sin estar escritos, marcan la vida de la comunidad.
 - Funciona como una “música de fondo”: no siempre se nota, pero influye en el ánimo y en la convivencia.
- **Manifestaciones cotidianas**
 - Formas de saludo, inicio y cierre de actividades.
 - Uso y cuidado de espacios comunes.
 - Puntualidad y cuidado del tiempo compartido.
 - Manera de hablar de conflictos o ausencias.
- **Origen y contextos**
 - No surge de cero, se nutre de experiencias familiares, escolares y sociales.
 - A veces reproduce patrones externos (ej. esperar dirección, pedir permiso para hablar).
 - El reto: distinguir qué queremos mantener y qué transformar.
- **Tensiones visibles**
 - Falta de coherencia entre acuerdos escritos y prácticas cotidianas.
 - Cómo se manejan los errores: castigo vs. aprendizaje.
 - Cómo se abordan los conflictos: invisibilizar vs. abrir la conversación.
- **Lo invisible**
 - Al no nombrarse, la culturilla se instala como “natural” y puede consolidar dinámicas no elegidas.

- Hacerla visible permite recuperar agencia y decidir de manera consciente.
- **Responsabilidad compartida**
 - No recae en una sola persona; todas pueden señalar y proponer.
 - Nombrar con curiosidad en lugar de juicio abre al cuidado y al cambio.
- **Culturilla como documentación viva**
 - Observar y registrar lo cotidiano es parte de documentar la vida comunitaria.
 - La culturilla cambia con el tiempo: atenderla y documentarla permite iterar y ajustar.
- **Reflexión final**
 - La culturilla es espejo de la comunidad: refleja tanto intenciones como incoherencias.
 - Atenderla es un acto de cuidado que nos permite decidir qué queremos sostener y qué cambiar.

La *culturilla* es esa música de fondo que marca la vida en comunidad: los gestos, hábitos y modos de hacer que, sin estar escritos, deciden cómo convivimos.

En esta conversación se volvió visible lo que solemos dar por hecho: cómo cuidamos los espacios, cómo hablamos de conflictos, qué reproducimos de afuera y qué queremos transformar. Un texto que invita a escuchar esa música de fondo, reconocerla como espejo y preguntarnos juntas qué melodía queremos sostener.